

ITINERARIO
DE LOS HERMANOS DE LA SALLE
EN EL
DISTRITO DE LAS ANTILLAS
1905-1975

HNO. ALFREDO A. MORALES

TEMA 8:

Movimientos apostólicos en el Distrito de las Antillas

Para entender bien todo lo que evoca en el Distrito de las Antillas este tema, es preciso conocer primero a un hombre "profético", de los que ha marcado más fuertemente al Distrito con su impronta. Hablemos primero del **Hno. Victorino (1885—1965)**.

Nació en Francia e ingresó al Noviciado de los Hermanos en el Puy en 1901, a los 16 años de edad.

Al año siguiente, apenas con 17 años, lo pusieron al frente de una clase de 30 pequeñitos en el Pensionado Ntra. Sra. de Francia.

En 1903 obtuvo su Diploma oficial de Maestro. Ese año, durante el Retiro en que pronunciaría sus primeros Votos anuales, manifestó a los Superiores su deseo de salir de Francia, en vista de los acontecimientos que comenzaban a suceder en su país.

Su petición fue atendida: el 20 de febrero de 1904 se embarcó en Le Havre con un grupo de 70 Hermanos jóvenes, rumbo a New York y Canadá. En ese país comenzó a dar clases en la "Academia Comercial de Quebec".

En febrero de 1905 las comunidades del Canadá recibieron una Circular del Hno. Reticius, Asistente, pidiendo "voluntarios" para nuevas fundaciones, especialmente en las Antillas. De nuevo el Hno. Victorino se ofreció y fue aceptado. Es así como el destino apostólico de este joven Hermano junto con el de otros 14 Hermanos, quedó definitivamente ligado a la obra lasallista de Cuba y del Distrito de las Antillas.

A fines de 1905 se le dio al grupo un curso intensivo de español. Dos meses después se embarcaban para La Habana. Para los que lo conocerían en su larga trayectoria apostólica, el joven Hno. Nymphas Victorin dejaba su nombre francés, para denominarse sencillamente Hno. Victorino.



Entre las limitaciones y renunciaciones propias de todos los comienzos, el Hno. Victorino inició su apostolado como profesor de 4º curso de Primaria en el Colegio de la Salle del Vedado, teniendo como compañero de curso al Hno. Cesáreo.

Al terminar el curso 1906—1907 el Hno. Victorino se hallaba en delicado estado de salud, lo que motivó su traslado a la nueva comunidad de Güines, a 50 kms. de La Habana, donde pasó cuatro años encargado de las clases de Inglés y de dibujo. En 1911, al organizarse el curso comercial de tres años en el Colegio del Vedado, el Hno. Victorino regresó a su primera comunidad. En 1913, el 8 de septiembre, en la improvisada capilla del Colegio del Vedado el Hno. Victorino hizo su Profesión perpetua.

De 1912 a 1930 el Hno. Victorino se ocupó del Tercer año de Comercio compartiendo su tiempo con distintas actividades apostólicas, como las Asociaciones de Antiguos Alumnos, los Centros de catequesis, la Conferencia de San Vicente de Paúl, que él mismo fundó en el Colegio del Vedado en 1919. Editó la revista mensual "Azul y Blanco", de preparación al matrimonio.

1928 fue el año profético en la vida del Hno. Victorino. Observando que los jóvenes católicos que salían de los Colegios faltaban de unión y de continuidad en su formación cristiana, ideó unirlos en una "Federación" que le diera mayor fuerza e influencia religiosa y moral.

Después de consultar, reflexionar y orar, y contando con la decidida cooperación de jóvenes de varias Instituciones y la autorización entusiasta del Hno. Alcimo María, constituyó el 11 de febrero de 1928 —festividad de Ntra. Sra. de Lourdes— la FEDERACION DE LA JUVENTUD CATOLICA CUBANA. Firmaron el Acta de Constitución 14 delegados de ambos sexos, representantes de otras tantas Instituciones de jóvenes católicos.

Así, de la visión pastoral realista de un educador lasallista, brotó el gran movimiento de renovación espiritual de la juventud cubana, que serviría años más tarde de base para la organización de la Acción Católica Cubana en sus ramas juveniles, y daría a la Iglesia cubana una primavera de vocaciones sacerdotales y religiosas.

No todo fue fácil en los comienzos. No faltaron las críticas internas y de sectores eclesiásticos, pese a que el Hno. Victorino actuaba con autorización del Sr. Arzobispo de La Habana y siguiendo las orientaciones que S.S. Pío XI daba por esas épocas en Roma. Se sabe incluso que algunos Superiores del Hno. Victorino intentaron aislarlo de sus "grupos juveniles" enviándolo a la finca de Guatao con prohibición de recibir visitas de esos dirigentes juveniles. . .

Tenía que ser así. La idea era absolutamente nueva en los medios eclesiales de Cuba, y desbordaba aún más la visión ya amplia que los Hermanos fundadores tenían de la educación de la juventud. Fue el Viernes Santo del Hno. Victorino. Los testigos de aquella época —de la cual se habló poco y con discreción— dijeron sin embargo que fue ejemplar la obediencia y docilidad del Hno. Victorino. Pasada la tormenta, y garantizada la fidelidad del Hno. Victorino a su comunidad religiosa y a su visión apostólica, pudo éste durante siete años trabajar en consolidar su primera intuición, y darle forma. Hasta 1935 trabajó solamente en el área de La Habana. A partir de ese año se lanzó por toda la República.

En 1939 se celebró en la ciudad de Placetas, en el centro de Cuba, la primera “Concentración Nacional de la Federación”. Asistieron 1500 jóvenes representantes de 75 grupos. Era la prueba de que la “Federación” había sido una inspiración de Dios. Cuatro años después, en 1943, ya eran 7000 asociados “federados” —como se les llamaría más tarde y aún hoy día— procedentes de 300 grupos juveniles.

Fue en 1945 cuando los Obispos de Cuba decidieron establecer oficialmente la Acción Católica Cubana: los 7000 jóvenes de la “Federación” pasaron a formar las ramas juveniles —masculina y femenina— de esta nueva entidad, y conservaron el mismo emblema y el mismo Himno. Este había sido compuesto en 1936 con música del Hno. Victorino y letra del Dr. Julio Morales Gómez, antiguo alumno y hoy sacerdote. Es más, no pasó mucho tiempo sin que toda la Acción Católica Cubana adoptara como suyo el emblema de los grupos juveniles, ideado también por el Hno. Victorino.

Poco a poco, estas ramas juveniles de la Acción Católica, adaptándose a las normas modernas de apostolado especializado, se fraccionaron en sectores: JAC, JEC, JOC, JUC, nuevas ramas del mismo árbol.

Volvamos a la vida de nuestro biografiado.

Cuando se organizó el movimiento vocacional lasallista en Cuba, el Hno. Victorino fue designado para re—abrir el Noviciado Menor de Guatao, que comenzó el 24 de junio de 1931 con 14 adolescentes.

De 1933 a 1961 el Hno. Victorino fue sub—Director del Colegio de la Salle del Vedado. En ese lapso de tiempo, con grupos de matrimonios jóvenes de la “Federación” tuvo una nueva iniciativa pastoral: fundó el “Movimiento Familiar Cristiano” que llamó en sus comienzos “Equipos de Matrimonios Cristianos”.

En 1946 el Hno. Victorino fundó el “Hogar Católico Universi—

tario” para ayudar a los jóvenes que tenían que ir del interior del país a la Capital a seguir sus estudios universitarios.

Donde se hizo más evidente el fruto de la “Federación” fue en el resurgimiento de las vocaciones sacerdotales y religiosas. Años antes, los Seminarios de La Habana y de Santiago de Cuba tenían muy pocos alumnos y apenas si se hacían una o dos ordenaciones al año. En 1960 estaban repletos, habiendo triplicado su matrícula anual, con 6 u 8 ordenaciones al año. El 75% de los candidatos procedía de las filas de la “Federación”. Y entre los Hermanos cubanos, más del 50% eran egresados de la Acción Católica.

Cuando se inició la represalia comunista contra los Movimientos católicos juveniles se consideró oportuno sacar de Cuba al Hno. Victorino y así se hizo el 22 de febrero de 1961, yendo entonces al Canadá.

El querido Hno. Victorino pasó sus últimos años en el Colegio de la Salle de Bayamón, fundado en 1962, falleciendo el 16 de abril de 1966 a la edad de 81 años. Sus restos descansan en el cementerio Porta Coeli de Bayamón, Puerto Rico.

De todas partes del mundo llegaron testimonios de condolencia, y los periódicos destacaron la vida y obra del Hermano fallecido.

Pero también en vida el Hno. Victorino recibió grandes muestras de aprecio y admiración de los más diversos sectores:

En 1946 el Gobierno cubano lo condecoró con la “Cruz de Carlos Manuel de Céspedes”, la más alta condecoración del país. La medalla le fue impuesta por el Cardenal Manuel Arteaga, quien fuera el primer Capellán de la “Federación de la Juventud Católica”.

En 1950, con motivo del año Santo, el mismo Cardenal Arteaga —con permiso de los Superiores— lo nombró secretario de la peregrinación cubana a Roma. Una bandera cubana que el Hno. Victorino llevó a la audiencia papal fue bendecida por S.S. Pío XII y entregada luego al Consejo Nacional de la Federación.

En 1951, en ocasión del Tricentenario del nacimiento de San Juan B. de la Salle, la Universidad Católica de Villanueva, en La Habana, deseando honrar al Instituto de los Hermanos en uno de sus hijos, escogió al Hno. Victorino y le otorgó el Doctorado en Derecho Público “Honoris Causa”, siendo presidido el Acto una vez más por el Cardenal Arzobispo de La Habana, fiel acompañante del Hno. Victorino a lo largo de su fecunda trayectoria apostólica.

En 1953, al celebrarse las Bodas de Plata de fundación de la “Federación” S.S. Pío XII otorgó al Hno. Victorino la

condecoración "Pro Ecclesia et Pontifice" que le fue entregada por el Sr. Arzobispo de Santiago de Cuba, Mons. Enrique Pérez Serantes, otro gran admirador de la obra del Hno. Victorino.

En 1955, en ocasión de las Bodas de Oro del Colegio de la Salle del Vedado, el Sr. Embajador de Francia en Cuba, Mr. Philippe Grousset, condecoró al Hno. Victorino con la Legión de Honor de Francia.

En Cuba, junto a la Iglesia de Jesús de Miramar, todavía existe una gruta gigantesca, imitación de la de Lourdes en Francia, erigida por iniciativa del Hno. Victorino en 1958, para conmemorar el Centenario de las apariciones de la Sma. Virgen en Lourdes.

El Hno. Victorino dejó entre sus papeles personales un "Testamento Espiritual". Uno de sus párrafos dice así:

"...A mis Hermanos, a mis antiguos alumnos, a los sacerdotes amigos, a las Juventudes de Acción Católica, a los Equipos de Matrimonios cristianos, a todas mis amistades, ruego que ofrezcan sufragios por mi alma, prometiendo a todos recordarles en el cielo, donde por la misericordia de Dios pienso y espero llegar, y donde los he de esperar".

Después de leer esta biografía quizás se comprenda mejor el panorama apostólico del Distrito de las Antillas.

Desde el comienzo florecieron en nuestros colegios los tradicionales grupos de formación espiritual y de apostolado:

La **Cruzada Eucarística** se promovía en los cursos de Primaria, y tenía una gran organización con delegados por clase, promoviendo la piedad eucarística, las visitas al Santísimo durante los recreos, los pequeños sacrificios y renunciaciones, las comuniones espirituales, y la práctica de la comunión frecuente.

Los **Primeros Viernes de mes**, dedicados al Sagrado Corazón, eran celebrados con solemnidad. Era el día especial de los Cruzados. En algunos lugares vestían ese día distintivos vistosos. Fue un gran instrumento educativo, animado y dirigido por los mismos Hermanos. Este Movimiento espiritual captaba desde los primeros años a los niños con particulares disposiciones de piedad y de vida espiritual.

La revista "Vida y Luz", procedente de España, fue una lectura muy apreciada por los "cruzados", y les sirvió como medio de formación.

Los Congregantes del Niño Jesús, organizados también en los cursos de Primaria, añadían a la formación espiritual el compromiso de pedir por las Vocaciones, dándole especial énfasis a la Novena Mensual al Smo. Niño Jesús en Pro de las Vocaciones. Se celebraba del 16 al 25 de cada mes. El último día los Hermanos dedicaban el tema de la reflexión matinal o la catequesis a la "vocación".

Los Congregantes de María Inmaculada y de San Juan B. de la Salle se organizaban generalmente a partir del último curso de Primaria y en los primeros años del Bachillerato. Se les orientaba hacia el compromiso apostólico. De esos grupos salieron numerosas vocaciones sacerdotales y lasallistas, al igual que los principales dirigentes de la "Federación", pues al principio al menos la mayoría eran alumnos o antiguos alumnos de los Hermanos.

Los aspirantes de la Acción Católica.

Dos obras lasallistas reclaman para sí el honor de haber fundado la rama más juvenil de la "Federación": los Aspirantes. Es muy posible que hayan surgido al mismo tiempo aunque en dos lugares tan distantes como La Habana y Santiago de Cuba (1,000 kms.) para resolver necesidades apostólicas sentidas, y crear un núcleo preparatorio al ingreso en la Juventud Católica que ya había fundado el Hno. Victorino.

Don Enrique Canto, líder católico radicado en Santiago de Cuba y muy ligado a los Hermanos, comenzó entre 1938 y 1939 —con alumnos del Colegio de la Salle— una experiencia de formación y organización al estilo de la "Juventud católica", pero adaptada a la menor edad de los integrantes. Se procedía por etapas, se hacían promesas, y finalmente se ingresaba en el núcleo juvenil. Se le daban charlas al grupo, y se le proporcionaba sano entretenimiento dentro y fuera del Colegio.

Por la misma época y por las mismas razones el Hno. Esteban, el catequista tan mencionado, inició una experiencia similar con alumnos de la Escuela gratuita anexa al Colegio de la Salle del Vedado.

El hecho es que la doble iniciativa encontró cálida acogida en los demás Colegios lasallistas, y se hizo costumbre encontrar en ellos, junto a los otros Movimientos apostólicos, el de los "Aspirantes". Los Hermanos fungían de asesores.

Años más tarde, el Hno. Enrique Pizarro, Hermano mexicano radicado en el Distrito de las Antillas, renovó la experiencia añadiéndole elementos de la mística y técnicas de los boys—scouts.

Comenzó en La Salle de Marianao, pero desbordó a los Colegios lasallistas y se difundió por todo el país. Se creó una organización nacional. Desde la base hasta la cima hubo Hermanos asesores. Fueron asesores nacionales de los Aspirantes el propio Hno. Enrique Pizarro, el Hno. Alfredo Morales y el Hno. Francisco Malvido. A este último le tocó preparar la Concentración Nacional de Santiago de Cuba a la que asistieron 1000 aspirantes, así como la organización de concentraciones provinciales en Güines y San Antonio de los Baños.

La Juventud de Acción Católica.

Como hemos podido ver, fue un fruto netamente lasallista. Nada de extraño, pues, que —una vez superados los titubeos de los comienzos— el Distrito entero respaldara este Movimiento y promoviera la presencia educativa del mayor número posible de Hermanos en estos grupos juveniles.

Salvo los Hermanos destinados a cargos nacionales, el resto de los Hermanos añadía esta labor a su docencia diaria en nuestros Colegios.

Cuando la Acción Católica empezó a organizarse por especialidades, los Hermanos asumieron la dirección y asesoría de la "Juventud Estudiantil Católica" (JEC). El Hno. Emilio Quirós y el Hno. Osvaldo Morales fueron asesores nacionales de la JEC. De este modo se extendió aún más la influencia educativa de los Hermanos entre la juventud, y esto explica el auge vocacional que tuvo el Distrito de las Antillas. Y la historia de la Acción Católica Cubana tuvo tiempo de consignar el hecho consolador de que una generación de Hermanos lasallistas que surgió de las filas de la "Federación", a la vuelta de algunos años volvió a ella a nivel de orientación espiritual y asesoría. El ciclo se había completado: el árbol alimentaba al árbol.

Obra de los Retiros espirituales para jóvenes.

En la Finca Ntra. Sra. de Lourdes (Guatao) se celebraban Retiros para los alumnos a partir del tercer año de Bachillerato, y había también Retiros especiales para "Federados" de toda la Isla. Dichos Retiros fueron un instrumento muy bueno de formación, y de ahí proviene el "lasallismo" de muchos miembros de la Acción Católica que nunca fueron alumnos de los Hermanos.

Apenas se fundó Santa María del Rosario (1952) se aprovechó el área destinada al futuro Noviciado para continuar los Retiros espirituales para jóvenes.

Dichos Retiros eran predicados habitualmente por el Capellán

de las Casas de Formación, Rvdo. P. Ortiz de Zárate, aunque participaban también otros sacerdotes. También hicieron Retiros muchos núcleos juveniles no directamente dependientes de los Hermanos. El Hno. Manuel Rodríguez fue uno de los grandes animadores de esta actividad espiritual. En 1959 el Hno. Adelino Gabriel estaba encargado de los Retiros en Santa María del Rosario. Esta Obra de los Retiros fue una gran ayuda para la "pedagogía de la Fe" de nuestros educandos y de muchos otros jóvenes.

El fruto de todo este trabajo de formación cristiana de base trataremos de describirlo al hablar del Movimiento vocacional.

TEMA 9.